

los ejércitos en el terreno y la permanente comparación con combates y batallas desarrolladas en Europa. Se aprecia la inclinación que el vencedor de Ituzaingó tenía por los principios de cuño napoleónico, sobre cuyas influencias se apoyaba en la toma de decisiones.

Desde Diego de Alvear, su padre, hasta el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, desfilan por las atrayentes y sugestivas páginas de este libro aspectos apenas conocidos de las personalidades de Bernardino Rivadavia, Manuel José García, Juan Antonio Lavalleja, Fructuoso Rivera, José María Paz, Juan Lavalle y Manuel Dorrego, los brasileños Carlos Federico Lecor y el marqués de Barbacena, y los ingleses John Ponsoyby, George Canning y Robert Gordon, entre otros tantos nombres protagónicos de la historia argentina.

*Alvear, en la guerra con el Imperio del Brasil* es un estudio serio y bien documentado que integra, además de la bibliografía obligatoria sobre el tema, interpretaciones novedosas y fuentes originales. En esencia, cubre un vacío significativo de la historia patria, al tiempo que aporta fuentes e interpretaciones que merecen ser analizadas y discutidas por los historiadores actuales, y conocidas por nuestros estudiantes universitarios. Ocampo, al recuperar en la consideración argentina la relevante y siempre discutida figura de Carlos de Alvear, alejándola de los estereotipos más difundidos, y al recrear con tan singular riqueza el conflicto con el Imperio por la Banda Oriental, brinda a los estudiosos del tema, y a quienes ven en el análisis del pasado las explicaciones del presente, claves sustanciales que no deben ser desestimadas.

GUILLERMO ANDRÉS OYARZÁBAL

GUILLERMO ANDRÉS OYÁRZABAL, *Los marinos de la Generación del Ochenta. Evolución y consolidación del poder naval en la Argentina (1872-1902)*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2003, 379 pp.

El libro desarrolla la historia de la Marina de Guerra argentina en el período comprendido entre 1872, año en que se firmó la ley que impulsó Sarmiento para la adquisición de armamentos navales, y la firma de los Pactos de Mayo de 1902, que establecieron el equilibrio de poder naval entre las armadas de Chile y la Argentina.

La adquisición de los primeros buques de guerra, la discusión entre los mandos navales sobre el papel que deben cumplir dichas unidades, las preocupaciones en torno al papel geopolítico y estratégico del país, son algunos de los principales temas expuestos para iluminar el proceso de transformación protagonizado por la Argentina en los años en que se comprendió finalmente que debía modificarse la visión geopolítica centrada en el Río de la Plata, en búsqueda de horizontes más amplios a lo largo de toda la costa atlántica.

La obra señala los aspectos relativos a la formación profesional de oficiales y tripulaciones, los esfuerzos por lograr continuidad y planes educativos de mediano y largo plazo, propios de cualquier planteo formativo, y las dificultades inherentes a la consolidación de un sistema capaz de cumplir con las imposiciones de la enseñanza militar de la época. Están aquí presentes las grandes discusiones que enfrentan a los partidarios de los buques de instrucción, con quienes piensan en la necesidad de contar con escuelas navales y centros educativos próximos a localidades de importancia científica y cultural. Se percibe con claridad la rivalidad existente entre los protagonistas de la marina tradicional y los nuevos oficiales; los primeros defendiendo las tradicionales prácticas del adiestramiento a bordo, los otros, convencidos de que sólo sobre sólidas bases científicas, ganadas en establecimientos de adecuada infraestructura y recursos, podían formarse los hombres que habían de afrontar los desafíos navales futuros. En ese ambiente y debido al descontento de un vasto sector de la oficialidad, frente a las facciones que dividían los mandos superiores, y como reacción a ello, se creó el Centro Naval en 1882. El organismo se reveló como un foro importante de discusión abierta y de progreso técnico y científico, con propuestas concretas tendientes a la evolución y desarrollo del país.

El estudio recorre los diversos aspectos que fueron consolidando el papel de la Marina de Guerra argentina: la evolución del arma de torpedos, la conformación de una escuadra de evoluciones, la ley de reforma de las jerarquías militares, la modernización de unidades, la creación de una flota de mar y la construcción de los primeros arsenales y talleres son matizados con los conflictos que sacudieron al Gobierno en el período mencionado. Particularmente, en torno a la participación naval en las revoluciones de 1874, 1880, 1890 y 1893.

Los actores de este proceso son señalados por Oyarzábal, quien destaca la ímproba tarea que cupo a un grupo de oficiales navales como Manuel García Mansilla, Martín Rivadavia, Enrique Guillermo Howard, Eduardo

O'Connor, Santiago Albarracín, Manuel Domecq García y Félix Dufourq, entre otros, interesados en el fortalecimiento del poder naval en la Argentina, en relación con la concepción geopolítica del país y en el marco de la estrategia internacional.

El libro articula historia naval y sociedad y recorre los temas con gran fluidez y solvencia técnica, lo que lo convierte en un estudio relevante para quien quiera conocer aspectos significativos de la historia argentina, explicados y comprendidos con un bagaje especializado y con estilo ameno y atractivo.

HEBE CARMEN PELOSI

HÉCTOR JOSÉ TANZI, *Monseñor Federico Aneiros*, Buenos Aires, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, 2003, 162 pp.

Esta obra forma parte de la colección "Grandes figuras del catolicismo en la Argentina", dirigida por el profesor Jorge María Ramallo. Cada número está dedicado a un protagonista de la historia eclesiástica en nuestro país y, en este caso, Héctor J. Tanzi ha estudiado la figura de monseñor Federico Aneiros, quien fue arzobispo de Buenos Aires desde 1873 hasta 1894 y uno de los promotores de la formación de un clero nacional bien disciplinado y preparado.

Su lectura nos permite conocer no sólo la labor como arzobispo de monseñor Aneiros, sino también sus primeros pasos desde el momento en que se ordena sacerdote, su actividad docente y periodística, su participación en la política, así como la labor realizada en otros cargos eclesiásticos. El estudio de su vida es también un recorrido por la historia del siglo XIX: el final del gobierno de Juan Manuel de Rosas, su caída y la repercusión en la Iglesia Católica, la sanción de la Constitución, las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, el Concilio Vaticano y la Generación del '80.

Como se establece al comienzo de este libro, la gran ausencia son las fuentes documentales. El incendio de junio de 1955 fue la causa de la pérdida del archivo arzobispal y de la Curia Eclesiástica de Buenos Aires del período que Tanzi estudia en esta ocasión. Así también, se previene sobre la no utilización de los archivos del Vaticano, abiertos hasta el final del papado de León XIII en 1903. No obstante la advertencia, el autor compensa estas ausencias con la consulta de estudios previos a 1955, como